

Narrativa De la mano de Franz Hessel llega una auténtica joya literaria que nos traslada a la capital alemana en el ambiente ambiguo de entreguerras

Respirar Berlín

Franz Hessel
Berlín secreto
Traducción de Eva Scheuring

ERRATA NATURAE
152 PÁGINAS
14,90 EUROS

ROBERT SALADRIGAS
Lo recomendable es vencer la tentación de empezar a leer *Berlín secreto* (*Heimliches Berlin*) la novela de Franz Hessel (Stettin, 1880-Sarnary sur-Mer, 1941) por el final, es decir: por el corto y sensible prólogo –hermoso texto poético– que Walter Benjamin escribió para el libro que su amigo publicó en 1924. Al parecer, Hessel enseñó a Benjamin cómo patear las calles de toda gran ciudad, ya sea París o Berlín, con el afán de descubrir su espíritu oculto. Gracias a ese magisterio sobre la naturaleza del *flâneur* baudelairiano o al estilo del *paseante* de Robert Walser –“goza de todo y no posee nada. La propiedad roba”– y lo que cabe esperar de él, Benjamin amasó uno de sus textos más ambiciosos y seductores –por desgracia inconcluso–: el inclasificable *Libro de los pasajes*. También fue Hessel quien convenció a Benjamin para emprender juntos el reto de trasvasar al alemán la obra magna de Marcel Proust. Así que abrir el libro por las tres últimas páginas y sumirse en las frases magnéticas que el libro de Hessel inspira a Benjamin hasta inducirle a asociar el drama griego con la canción del flautista de Hamelin, supone una transgresión más que venial incluso para quien, como es mi caso, detesta los prólogos porque considera que suelen *explicar* demasiado y a destiempo.

No hay un verdadero principio en la novela de Hessel. Nos pone

en contacto con Wendelin von Dornrau cuando en la primavera de 1924 está a punto de abandonar Berlín; un joven –según el narrador– “cuya presencia agradaba a los hombres y mujeres de su círculo, sin que se interesaran realmente por su persona. Sólo cuando se marchó, algunos de ellos comenzaron a sentir una nostalgia difícil de explicar”. Hessel evoca la figura bohemia y galante de Wendelin, prendado de la hermosa Karola, esposa del sesudo profesor Clemens Kestner y madre de un niño; a través de ellos y de los ambientes y tipos que frecuentan, Hessel describe por fuera y por dentro, con pinceladas de una sutileza acojonante, el Berlín ambiguo de entreguerras, la capital que hace bandera de la frivolidad cuando apenas ha digerido las secuelas de la derrota, pesan en su conciencia las imágenes vergonzantes de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, y bajo los tilos del famoso bulevar circulan

Los protagonistas humanos son siluetas que resaltan el paisaje

los fluidos del nuevo orden nacionalsocialista.

En mi opinión, el argumento coral de la novela tiene un peso muy relativo. Su espina dorsal es Berlín. Los protagonistas humanos, sin excepción, son siluetas que resaltan con su presencia el paisaje que el artista ha plasmado en el lienzo, a la manera de Pissarro, Otto Dix o Grosz. En su inteligente texto Benjamin habla de mitos, puertas, columnas, frisos, sentido del espacio o de cómo la intersección de determinadas vías influyen en los humanos y así el Berlín secreto se convierte en “escenario de una comedia musical alejandrina”. Todo eso es cierto y razonable porque lo que Franz Hessel se propuso –y creo que consiguió– es captar y transmitir la respiración entrecortada del Berlín que conoció. Por eso uno cree *ver* el cruce de Unter den Linden y la Friedrichstrasse o las alamedas de Tiergarten en plena mudanza otoñal. Porque las palabras escritas son aliento humano, son sentimientos, son piedras esculpidas, son arquitectura, son expresionismo y posmodernidad, son poesía y son predestinación de un futuro incierto, tal vez trágico, todo ello, hoy por hoy, cierto día de 1924, recluso en un círculo magnético. Soberbio. |



Poesía Dos autoras de Barcelona, con tradición cultural familiar

El alma y el cuerpo

Clara Janés
Orbes del sueño

VASO ROTO
97 PÁGINAS
13 EUROS

Rosa Lentini
Tuvimos

BARTLEBY EDITORES
102 PÁGINAS
12 EUROS

Tsunami

EDICIONES ÍGITUR
50 PÁGINAS
10 EUROS

A la izquierda, Clara Janés en una imagen de archivo
FOTO EFE
A la derecha, Rosa Lentini
FOTO VICENC LLURBA

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Lo que une a estas dos poetisas barcelonesas no es tanto la ciudad en la que han nacido como el ambiente en el que se han educado. Clara Janés (Barcelona, 1940), hija del legendario editor Josep Janés, y Rosa Lentini (Barcelona, 1957), hija del prestigioso cirujano Javier Lentini, creador de las revistas *Hora de Poesía* y *Asimetría*, en las que ella participó activamente. Les une también el hecho de que no se las puede identificar con ninguna generación o grupo. Ambas han recorrido un camino solitario y el resultado ha sido una voz muy personal. Poesía del alma en una, poesía del cuerpo en la otra.

En *Orbes del sueño*, Clara Janés alcanza una casi imposible desnudez que identificamos con el silencio, pero también con la esencia o el espíritu. No llegamos a los sentimientos por el corazón sino por la mente, guiados por la filosofía, la aritmética, la geometría, la física y,



Mujeres en Berlín en 1924

ARCHIVO HISTÓRICO GETTY



Vicenç Altaió
Un traficant d'idees a les fronteres de l'art

COMANEGRA
411 PÁGINAS
24 EUROS

por encima de todo, la música. Lo más interesante ha sido la forma en que la poeta ha estructurado el libro. *Orbes del sueño* se abre con una prosa poética, *Leyenda*, una especie de prólogo en el aparecen los motivos centrales del libro: las huellas sobre la nieve, el secreto de la oscuridad y del cosmos, el privilegio del sueño, de la música y de las esferas, el trayecto ascensional, la energía, el interior de las palabras y la voluntad de salirse de los límites, sin arrojarse ante la nada ni el infinito. En la nota final nos señala las lecturas que impregnan el libro y nos dice que ha nacido "de unas imágenes proporcionadas por el azar de una nevada". Azar que se convierte en necesidad: las ilustraciones, obra de la propia Janés, son huellas sobre la nieve en las que se proyecta asimismo un poema. Las citas son parte esencial del texto, porque de cada una de ellas nace el desarrollo de una serie de poemas que van dibujando un trayecto único que se inicia con la ilustración *Blanco inicial*. Que remite por supuesto al poema *Blanco* de Octavio Paz, pero que es asimismo la página en blanco antes de la nevada: página sin los signos que irán dando significado al conjunto.

Hay citas que son claves, empezando por la de Parménides, la máxima expresión de la poesía de la mente: "Todo está a la vez lleno de luz y de noche oscura.../ Todo está lleno de ente; por ello es un todo continuo". Por supuesto, una poesía que no tiene nada de intelectual, sino que es una elevación, un éxtasis en el que se concilian luz y oscuridad, el cero y el infinito, el todo y la nada, las variaciones de Ekelof o las composiciones del mú-

sico minimalista Arvo Pärt con "el recuerdo de la música que conoció en el cielo" de Macrobio, y donde el amor en un místico desvanecerse: "olvido/ sosegado pétalo".

La poesía de Rosa Lentini es esencial y dolorosamente somática y lo es intensamente en *Tuvimos*. En su prólogo, el poeta Jenaro Talens señala algunos de los aspectos centrales del libro: la autobiografía, el mundo familiar, el dolor sin lágrimas, sobre todo el de la pérdida, el poder analítico, la temporalidad y una infancia lesionada, añado yo, que no la abandonará nunca: en el presente de la mujer adulta están cada una de las etapas de su pasado. No hay lugar pues para la nostalgia. La ausencia es desgarradora, como lo han sido las experiencias. Su afecto por el padre le lleva a preguntarse por el sentido del coito entre dos personas que no se quieren. Una experiencia que afectará al descubrimiento de su propio sexo. No hay aridez en el afecto, pero sí mucho rencor. Y, ante las "amantes y esposas codiciosas" en el lecho de muerte del padre, está -en una desoladora expresión de soledad- la conciencia de que él, en su agonía, la está olvidando. Un mundo familiar en el que evoca a personas queridas ya muertas. Ningún poema como *Lluvia* resume el espíritu total de una poesía hecha amor, de pérdida, olvido, violencia sexual y muerte: "Traigo corazones y hago el recuento de mis muertos". Y es así como, en el magnífico *Última cena*, llegamos, no al silencio luminoso de Clara Janés de raíz hinduista, sino al desolador vacío: "Nosotros olvidamos que llegamos a estar allí, / ellos olvidaron que allí estuvimos". |

Ensayo Diez años de crónicas artísticas de Vicenç Altaió: una generosa defensa del espíritu de la vanguardia contra la alienación colectiva

Tráfico reportero

JULIÀ GUILLAMON

Història de la meva mort de Albert Serra hará que los lectores del futuro lean los artículos y textos de conferencias que Vicenç Altaió (Santa Perpètua de Mogoda, 1954) ha reunido en la serie *Tràfic d'idees*, como la obra de un personaje legendario, casi una figura de ficción, el escritor que interpreta a Casanova. Porque el Altaió que improvisa filosofando ante la cámara tiene la misma manera de decir y de hacer que el autor de estos cuadernos, que desde 1986, reúnen escritos de arte y literatura, con el parapeto de uno o dos prólogos o epílogos, con colaboraciones de artistas y la presentación de un amigo diseñador. En este caso los presentadores son Xavier Pla y Rosa Maria Malet y el diseño de Claret Serrahima y Daniel Ayuso. Los textos proceden de las colaboraciones de Altaió en el diario *Avui* y en *El temps de l'art*.

De todos los modelos que pueden mencionarse en relación con este libro, los *Meridians* de Fòcius de *La Publicitat* de los años veinte y treinta es el que más se le parece: Altaió mezcla el estilo informativo y especulativo, habla de acontecimientos culturales del día y ve la ocasión de dejar caer observaciones de carácter general (aunque fragmentarias) sobre cualquier tema trascendente de carácter estético o vital. A menudo, como Foix, utiliza una prosa un poco encarrada, en el buen sentido: si explica que baja por la Rambla, que va a la

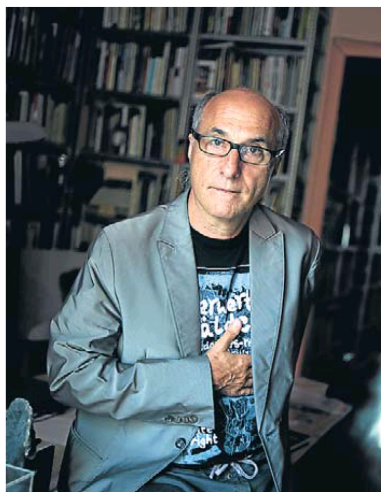
redacción del *Avui* o que ha visto una exposición en Cadaqués, se refiere a ello como a algo intemporal y en cierta forma eterno. La vida cultural mundana se reviste de una perdurabilidad que nunca tendrá. Y el diseño refuerza la idea. Es la actualidad con un vestido de libro de artista.

Me ha impresionado lo que Altaió escribe de su amigo Jordi Benito, cuando le describe abatido en una de sus últimas exposiciones y dice que hubiera podido escribir su vida, otra *Vida de Manolo*. Me ha tocado "A la frontera dels Límits de la Consciència" donde explica, en forma de alucinación, una rectorragia que desembocó en una operación de urgencia. Y cómo después de la intervención sólo pensaba en el peligro de que la anemia no le ensimismara la escritura: el miedo a enflaquecerse y perder la fuerza que siempre ha tenido. Me ha gustado que, para hablar de Miró, tome como punto de partida un

Altaió cavila en voz alta, con el mismo porte que su Casanova

despacho de políticos con dos obras del artista. Me ha divertido cuando retrata a Daniel Giralt-Miracle como un diplomático del arte: por la capacidad de decir las cosas sutilmente, la generosidad que se adivina en todo lo que hace y escribe. Y me ha interesado cada vez que, severo, critica la vergüenza alienante colectiva del populismo, la falta de visión política, la Barcelona que se vendió.

La aportación más importante de la serie *Tràfic d'idees* es la capacidad de conectar, de ir de una cosa a otra, creando interés. A veces parece que Altaió cavila en voz alta, con el mismo porte que su Casanova, y que mientras explica las cosas a los demás, se las cuenta a sí mismo. Busca ideas, referencias, asociaciones, y construye síntesis panorámicas, que cartografían una época, un movimiento artístico, una generación, una manera de abordar la realidad o la idiosincracia del país. Escrito a lo largo de los años, también interviene el azar, el pósito que han dejado acontecimientos que Altaió vivió como traficante-reportero (la lectura de un libro o la visita a una exposición de pintura figurativa), junto a sus fidelidades más profundas: Hannah Collins, Alfredo Jaar, Carles Santos o Joan Brossa. |



Vicenç Altaió

LAURA GUERRERO